

ya desaparecidos. En la actualidad el alemán ha quedado, para mí, indisolublemente unido al amor de mis padres. No puedo escuchar ni una sola palabra en esa lengua sin pensar en su complicidad, en la ternura que continuamente se manifestaban. El reloj de la cercana iglesia hizo sonar las campanadas anunciando las vísperas y yo despegué mi cara del cristal por primera vez en muchos minutos. Suspiré profundamente. Lo hubiera dado todo por cerrar los ojos y volver a oírles hablar, aunque no pudiera traspasar esta puerta de cristal. Definitivamente- pensé- debo darme prisa, si quiero llegar arriba alguna vez. Así que afronté el último tramo de las escaleras, el que conducía al lugar, en otros tiempos, más poblado de la casa, el desván habilitado como habitación de los niños. Cuando llegué arriba percibí con desagrado un olor acre a humedad y una oscuridad inusual en aquel lugar. Después de subir las persianas y correr las cortinas, la claridad inundó el enorme espacio diáfano donde se alineaban las consiguientes camas, armarios y mesillas. Abrí la ventana que daba a la plaza y el bullicio del ir y venir de la gente se trasladó a la enorme sala. Me senté en una de las camas, estaba cansada, como si hubiese subido miles de peldaños. Sentía

---

mi mente poblada de fantasmas. Sacudí los hombros y la cabeza como intentando escapar del peso de tantos recuerdos, sin demasiado éxito. Decidí que lo mejor para combatir las telarañas que me apresaban era deshacer el camino andado por las escaleras abajo hasta el recibidor y seguir el pasillo largo y oscuro que llevaba hasta el amplio comedor y la pequeña cocina. Allí todo parecía distinto, era el espacio de los vivos. Consuelo me ofreció un café y mientras lo bebía me acerqué a la puerta acristalada que daba al patio. La abrí con cautela y me entretuve en pasear por entre las flores de aquel jardín desordenado. En seguida llamaron mi atención los peces de color naranja que nadaban sin prisa en la fuentejilla de piedra, oculta tras el verdín. Al oír mis pasos, Tor, el viejo pastor alemán, se apresuró a recibirme. Su saludo me alegró y el aire fresco que ayudó a desentumecer mis músculos hizo el resto. Los dos juntos recorrimos la carrera de piedra hasta llegar a la cancela que da acceso a la calle por la parte de atrás de la casa. Abrí la puerta chirriante y tomé aire antes de confundirme, aliviada, con la multitud bulliciosa que llenaba aquella tarde. La Estrada.

## MI VIAJE A ROMA.

Este verano fui a Roma con mis abuelos y viajamos en barco. Allí comimos comida típica de Italia que estaba muy buena como todo tipo de pasta, salsas y lo mejor los helados que son los más ricos del mundo.

También visitamos el Vaticano donde se encuentra la capilla Sixtina, las tumbas de los papas y cuando vimos la piedad de Miguel Ángel me llamó la atención que se encuentra metida dentro de unos cristales de 20cm, creo que para evitar que la destrocen de nuevo, ya que hace algunos años un loco se lió a martillazos destrozándola por lo que luego tuvieron que restaurarla. Hasta vimos el cambio de guardia y lo que más me llamó la atención fue el traje de la guardia suiza que me pareció muy bueno como traje de carnaval.

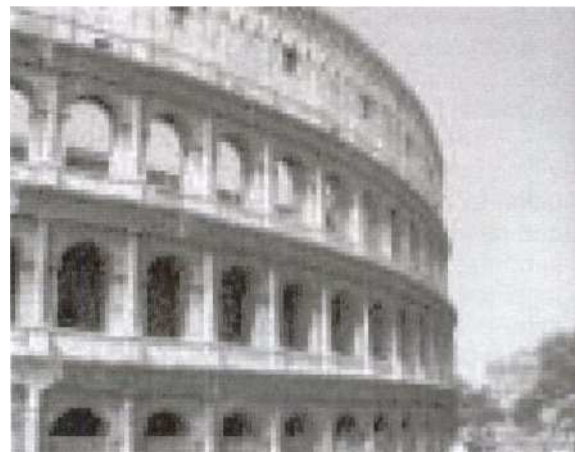
Por la noche volvimos al hotel y nos sentamos en la terraza de nuestras habitaciones desde donde se veía una panorámica nocturna de Roma que parecía un circo de luces.

A la mañana fuimos a ver el Coliseo y pasamos por los asientos presidenciales de los senadores y del César y lo que me llamó la atención es que tenían los nombres y parecía que to-

avía se oían los ruidos de las armas de los gladiadores y el rugir de los leones.

La tarde la dedicamos a pasear por los jardines, plazas y calles de Roma y estuvimos de compras para llevar recuerdos a la familia más tarde nos comimos unos helados buenísimos.

El lunes a las 9.00 AM regresamos a España en un barco muy rápido si hacer ningún tipo de escala.



Ibor Blázquez Robledo 1º ESO B.

